

FRONTERAS, NATURALEZA Y GÉNERO. CRUCES EN LA PATAGONIA*

BORDERS, NATURE AND GENDER. CROSSROADS IN PATAGONIA

Paula Gabriela Núñez**

Este artículo revisa la noción de frontera a partir de recorrer cómo la frontera patagónica argentino-chilena se configura cruzando otra frontera supuestamente infranqueable, la que separa humanos de no humanos. Analizamos la construcción moderna de jerarquías entre los seres vivos, para desde allí avanzar en la presentación de los paisajes y los sentidos territoriales patagónicos. Adoptamos una revisión que dialoga con el ecofeminismo, pues la metáfora que tomaremos para revisar las aristas en la noción de frontera será la que homologa mujer a naturaleza. Como resultado sistematizaremos anclajes de desigualdad extraterritoriales que aún consolidan, en Argentina y Chile, la mirada acerca de la Patagonia como espacio dependiente y fronterizo respecto del ordenamiento territorial general.

Palabras claves: Frontera, Patagonia, jerarquía, mujer.

This article reviews the notion of the border based on how the Argentine-Chilean Patagonian border is configured by crossing another supposedly impassable border, the one that separates humans from non-humans. We analyze the modern construction of hierarchies among living beings to advance in the presentation of Patagonian landscapes and territorial senses. We adopted a review that dialogues with ecofeminism because the metaphor that we will take to review the edges in the notion of the frontier will be the one that homologates woman to nature. As a result, we will systematize extraterritorial anchors of inequality that still consolidate, the view of Patagonia as a dependent and frontier area concerning the general territorial order in Argentina and Chile.

Key words: Frontier, Patagonia, hierarchy, woman.

Introducción

Este artículo explora aristas del sentido de frontera desde el estudio de una región que en sí es tomada como frontera en el país, y entre países, la Patagonia argentino-chilena. Se buscará mostrar cómo, para introducir el territorio en los mapas nacionales como una región subalterna, se cruzó una frontera ontológica, que habilitó mezclar humanos y no humanos como argumento del dominio que se proyectó en la región.

Para revisar los sentidos dados a la materialidad patagónica, cuando la misma fue incorporada a los Estados argentino y chileno, indagaremos el ordenamiento de lo vivo y la construcción de jerarquías. Analizaremos esto entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, pero reflexionaremos cómo es aún una mezcla presente, en un dominio que se mantiene.

Expondremos cómo los deslizamientos de las jerarquías sociales y políticas refieren a anclajes extrapolíticos, ubicados en el discurso biológico y en la construcción de idea de naturaleza. Observaremos cómo la metáfora que unifica mujer y naturaleza (Shiva, 2016; Plumwood, 1993; Núñez, 2011) fue adoptada para eclipsar las paradojas de los fundamentos de subalternidad. Analizaremos los cruces que se dieron en el proceso de apropiación y explicitaremos las herencias que hoy nos obligan a revisar la idea de frontera.

Las separaciones, las jerarquías y el lugar de la Patagonia

La construcción jerárquica de la naturaleza tiene raíces muy profundas. Femenías (1996) encuentra en Aristóteles un origen, pues el estagirita enlaza la jerarquía social a órdenes biológicos dando pistas

* Financiación Universidad de Los Lagos, PIP 0838.

** Universidad de Los Lagos / Universidad Nacional de Río Negro: Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, CONICET Bariloche, Argentina. Dirección postal Alsasia 1177. Dto. 1208. Osorno, Chile. Correo electrónico: paula.nunez@ulagos.cl

de las paradojas que encontramos en Patagonia. Femenías recorre cómo Aristóteles explicita un orden natural que fundamenta una norma vinculada a lo que es naturalmente correcto. Naturaleza, Natural, Normal y Norma resultan conceptos que se estabilizan mutuamente. La naturaleza es la base de la norma que se establece como norma desde la cual se entiende a la naturaleza.

Para Aristóteles, además, había una escala de seres, que ubicaba al hombre-varón-griego en la cima. Debajo estaban los animales domésticos, que se daban cuenta que lo mejor para ellos era estar bajo el dominio de ese ser, de racionalidad privilegiada, que sabía mejor que ellos lo que ellos necesitan. Ahora, entre los animales domésticos había dos especialmente relevantes: los esclavos y las mujeres. Ambos necesitados de tutelaje donde la biología justificaba su subalternidad. Lo humano es una cuestión de estatus y no de biología.

Desde aquí, la cadena de racionalidad se reconocía desde el orden de lo bello. Correrse del sitio de subalternidad era atacar a la norma y se oponía a lo estético. En el caso que nos ocupa podemos reconocer una construcción de subalternidad que cruza elementos. Mujer, naturaleza y paisaje se mezclan. Por ejemplo, en 1893 el ornitólogo Guillermo Hudson relata su experiencia en la Patagonia a partir de un retiro obligado, describiendo al entorno en los siguientes términos:

Es duro vivir en el seno de una Naturaleza indomada o sometida a medias, pero hay en ello una maravillosa fascinación. Desde nuestro confortable hogar en Inglaterra, la Naturaleza nos parece una paciente trabajadora, obedeciendo siempre sin quejarse, sin rebelarse nunca y sin murmurar contra el hombre que le impone sus tareas; así puede cumplir la labor asignada, aunque algunas veces las fuerzas le fallen. ¡Qué extraño resulta ver esta naturaleza, insensible e inmutable, transformada más allá de los mares en una cosa inconstante y caprichosa, difícil de gobernar; una hermosa y cruel ondina que maravilla por su originalidad y que parece más amable cuanto más nos atormenta! (Hudson, 1997: 78).

La naturaleza patagónica no solo es mujer, sino que es una mujer peligrosa que debe dominarse apelando a las formas más extremas. El dominio

aparece como el destino ineludible de las mujeres, que solo en su juventud o en la mitología puede tener un carácter rebelde, que se lee como caprichoso e irracional.

Si tomamos Hudson desde Aristóteles, podemos pensar que justo lo que enamora es argumento de dominio y destrucción. Esto permite observar la Patagonia como territorio ligado a descripciones que tenían más que ver con la forma en que se pensaba implementar el dominio, que con sus características biofísicas.

Tanto en Chile como en Argentina la Patagonia se incorpora violentamente al orden estatal, pues se asesinó y desplazó poblaciones nativas. La “pacificación de La Araucanía” en Chile, y la “Conquista del Desierto” fueron los nombres dados a los avances militares en cada país. Pero compartir procesos no implica igual denominación, pues, en términos geográficos, Patagonia no siempre significó lo mismo. Coloquialmente, Patagonia en Chile refiere al extremo sur mientras que en Argentina refiere al sur del río Colorado. En este artículo interpretaremos por Patagonia a esa lejanía sureña, con referencias espaciales cambiantes, que en el nombre denota más al carácter exótico que al lugar.

Pero las descripciones argentinas y chilenas del territorio fueron diferentes. Lema y Núñez (2020) reconocen dos visiones científicas diferentes. En Chile, observan una academia más temprana, con científicos que viven en el territorio, como Rodolfo Philippi, que describen un espacio cercano, muchas veces perteneciente a su familia. Contrariamente, la Patagonia argentina es recorrida por expediciones científicas que la describen como exótica y distante, repitiendo la idea de desierto que justificó la conquista militar.

Navarro (2011) muestra que más que un ambiente, el desierto fue un programa de gobierno que apeló a la falta de modernidad y desarrollo para justificar una intervención destructiva. Núñez y Lema (2018) exploran cómo los argumentos científicos argentinos, en nombre del desarrollo, justificaron la destrucción de personas, animales y plantas.

La Patagonia, en ambos países, es promesa de desarrollo. En Chile, desarrollo cercano en los territorios vividos, como Osorno o Puerto Montt (Lema y Núñez, 2020), o desarrollo exótico, dominable a partir de destruir, en lo más alejado, aún dentro del territorio chileno, como la región de Aysén (Núñez *et al.*, 2017). En todos los casos, son espacios subalternos, pero la subalternidad es

diferente, donde la idea de lejanía exacerba la idea de dependencia.

La Patagonia, en ambos países, se percibe indómita. Esa noción de frontera a conquistar, va configurando una dependencia que no solo fue instaurada en el período acotado de la apropiación (Navarro, 2004; Vargas *et al.*, 2017), sino que se estableció como vinculación territorial asimétrica que aún permanece (Núñez, 2016).

Patagonia, ciencia y conquista

Navarro (2004) liga el dominio de la Patagonia al pensamiento científico moderno. Acerca de ello, Núñez (2011) suma una concepción ecofemenista mostrando un origen del vínculo entre ciencia y conquista en la metáfora de Hudson de la naturaleza patagónica como una salvaje ondina. La autora observa que en la construcción de este espacio reaparece una imagen que Merchant (1980) reconoce en los escritos de Bacon del siglo XVII.

En lo que podría denominarse como la fundamentación simbólica de la ciencia moderna y experimentación, Merchant analiza el paso de una naturaleza viva y mágica, propia del Renacimiento, a una mujer torturada y ultrajada en las mesas de experimentación del nacimiento del empirismo. Es esta incorporación de sometimiento y silenciamiento como destino ineludible de la naturaleza y de las mujeres, el punto que se discute desde los escritos feministas y que Núñez observa en la tardía apropiación de la Patagonia.

Ciencia y conquista en los mapas

Vargas *et al.* (2017) encuentran que la geografía también revive una tradición del siglo XVI. Los mapas con que se describe a la Patagonia en el período inmediatamente después de las conquistas son mapas de autor. Tal como hacían los viajeros del siglo XVII, el mapa reúne los accidentes geográficos a la trayectoria de quienes iban recorriendo el territorio. Las muertes, los enfrentamientos, las victorias, se marcan como ríos y montañas, quedando fijadas en la toponimia, como si formaran parte de la geografía.

Este proceso tensiona representación y vivencia en el espacio indagado, en un proceso que se articula con otros de regiones diferentes, que dan cuenta de una tensión entre la objetivación y la subjetivación “en la práctica social y la conformación del paisaje”

(Castelleti *et al.*, 2019: 77) con invisibilizaciones de grupos culturales que evidencian la existencia de sentidos diferentes para el espacio que impactan en el incremento de amenazas, no solo para ese poblamiento, sino para el ecosistema que habitan en general (Uribe *et al.*, 2017; Montalba *et al.*, 2017).

La invisibilización redonda en mapas urbanos con fuertes marcas de exclusión en las locaciones patagónicas (Benclowicz, 2012; Guevara y Núñez, 2014). Núñez (2015) suma a esto el proceso de “Feminización de la tierra”, que es el conjunto de metáforas que el Estado, o los organismos que detentan lo estatal, proyectan sobre el territorio para justificar su dominio y la jerarquía socioambiental. La autora muestra que, en la década de 1930, cuando ya está consolidado el control estatal (Almonacid, 2009; Muñoz, 2018), se fortalece el control territorial, buscando profundizar la relevancia de las respectivas ciudades capitales: Santiago y Buenos Aires. En este período se actualiza el sentido de frontera, y ello se evidencia en las metáforas que inscriben los nuevos sentidos espaciales y que apelan a la imagen de determinadas mujeres para explicar cómo es el territorio patagónico en el nuevo orden estatal.

El caso del corredor Nahuel Huapi-Puerto Montt

A modo de ejemplo de territorio conquistado, feminizado, denominado y mapeado tomaremos el corredor norpatagónico Nahuel Huapi-Puerto Montt. Hasta finales de la década de 1920 fue un territorio de contactos, de traslados, basado en una empresa: la Chile-Argentina (Méndez, 2010; Muñoz, 2018).

Varios procesos convergieron para establecer un cambio. Toda la historiografía marca la Primera Guerra Mundial como hito de impacto a la red comercial. Pero durante los años treinta se estableció una nueva institucionalidad que profundizó la vinculación del territorio del sur hacia los centros de gobierno. En este proceso, una región hasta entonces descripta desde sus dinámicos y vínculos (Willis, 1914) pasa a describirse desde su esencia, y esa esencia remite a imágenes femeninas que son diferentes entre sí, y diferentes a la mítica mujer salvaje, bella y libre del inicio de la mirada de la Patagonia.

El sur chileno, cuyo desarrollo en el siglo XIX fue industrial deviene en rural bajo la imagen de la madre nutricia. La revista *En Viaje* permite pensar en que no solo se disciplinaba a la tierra, o se establecía

una estructura económica, sino que se recortaba el modelo correcto de mujer (Núñez, 2015). Esta publicación dibuja imágenes europeizadas de mujer y relata tragedias vinculadas a los problemas que les traen a las mujeres su libertad y el manejo de sus fondos económicos. Los ecos de Aristóteles resuenan en el relato del tutelaje. Pero algo más, en la presentación del sur, la mujer aparece como la guardiana moral de los valores ancestrales de la chilenidad, y ello gracias a que las pastoras o agricultoras son básicamente ignorantes. El saber moral aparece como contrapuesto al saber ilustrado. La moralidad se contrapone al ejercicio de derechos civiles y políticos. La frontera se descubre en los límites que se impone a la ciudadanía, uno de los temas más estudiados en el territorio (Leal, 2018; Ruffini, 2005; Iuorno y Crespo, 2008).

Ya sobre la cordillera aparece otra mujer, bastante más parecida a la ondina, pero disciplinada: la princesa. Apoyada en una multiplicidad de puestos de control fronterizos que se fueron estableciendo, reflejo de que las montañas ya no son caminos de encuentro, sino que son muros que desde siempre separaron lo diferente, e inscrita en el relato del Parque Nacional. La región de montaña se presenta bella, eternamente joven, distante para el vulgo, solo existente para ser observada.

Navarro y Williams (2010) recorrieron la imagen de la idea de Suiza chilena y Suiza argentina con que se presenta el territorio en los años que Núñez (2015) observa la feminización de la tierra. Los autores encuentran que antes de los años treinta, la idea de Suiza chilena o argentina refería a áreas de producción rural en terrenos de montaña, ligados a una incipiente industrialización. Tras este proceso de resignificación, la idea de suiza-argentina se fortaleció, pero haciendo referencia a un escenario de montañas, bosques y lagos, una postal vacía a la espera de turistas que la aprecien. Esta idea de reconocer el territorio desde el vacío se presenta en las memorias del primer parque nacional, tituladas “El Despertar de Bariloche” (Bustillo, 1971). Es una reminiscencia casi directa al mito de la bella durmiente, que se despierta con el beso del príncipe-Estado, para concretar su destino de grandeza. El orden económico previo es, desde esta mirada, un sueño o incluso una pesadilla. Bustillo, primer director de la Dirección de Parques Nacionales, omite deliberadamente los procesos históricos al señalar que los parques nacionales responden a un designio cuasi divino, pues indica que Dios puso las bellezas del país en los peligros de la frontera

para mantener despierto y alerta el espíritu nacional (Bustillo, 1946). Con ello, no solo las mujeres de la colonia agrícola del Nahuel Huapi están muy lejos de ser guardianas morales de nada, sino que toda la población asentada en las áreas andinas y lacustres argentinas, asociadas a los Parques Nacionales, aparece como riesgosa para el paisaje y, por ello, en muchos casos fueron removidas (Valverde *et al.*, 2008).

Lo natural es el vacío. Por esto, el tema de la feminización de la tierra, así como el ecofeminismo, no es solo un tema de mujeres (Plumwood, 1993; Haraway, 1999). Varones, mujeres, jóvenes, viejos, niños, todo se opaca en esta construcción.

La tercera mujer que se despliega en el mapa patagónico es la que se aleja de la cordillera para inscribirse en la amplia estepa que lleva a la zona de la costa atlántica. Se trata de la “india”, “esclava” o “fortinera”, denominaciones que también refieren a mujeres diferentes, pero que en su constitución han sido presentadas desde los límites que se les imponen. A diferencia de la “princesa” vecina, la estepa se presenta como una mujer que no puede ser frágil. Es fuerte, y en esa fortaleza radica su peligro. Núñez (2018) analizó que la feminidad patagónica implicaba el reconocimiento de la fuerza y bravura de las mujeres. Son características masculinas, que en estas mujeres resultan imprescindibles. Esas mujeres fuertes fueron, paradójicamente, percibidas como muestra de la debilidad del Estado, pues en los lugares donde el Estado era fuerte, las mujeres eran lo que debían ser, o sea, débiles.

El caso de las mujeres patagónicas retorna las paradojas de la frontera. Se las aprecia por una maravillosa particularidad, pero esa particularidad es motivo que justifica su destrucción. Es notable cómo el recorrido de la ciencia, de sus metáforas y anclajes materiales muestran un relato que, lejos de un empirismo objetivo y aséptico, permite ver una trama de construcción de desigualdades (Lema y Núñez, 2020; Sagredo, 2016; Muñoz y Ther, 2013), donde los fundamentos científicos asumieron el destino de destrucción y control que une mujer y naturaleza en sus diferentes variantes (Shiva, 2016; Plumwood, 1993).

Jerarquías, deslizamientos, espacio y tiempo

El colonialismo interno que Navarro (2011) reconoce para la Patagonia puede dar pistas del

porqué las herramientas académicas de la ciencia de los siglos XVI y XVII se actualizan en la investigación patagónica del siglo XIX y principios del siglo XX, como los mapas de autor, o la explicitación de la necesidad de destruir para conocer. Pero algo más, desde el detalle relacionado a la feminización de la tierra encontramos que la modernización que se plantea no solo es económica, también es moral, y ello se inscribe en el propio reconocimiento de lo material.

En este punto la pregunta por las mezclas se hace necesaria. De allí la relevancia de pensar qué cosas se mezclaron para que el nivel de superposición de elementos citados fuera tomado como normal-natural-naturaleza. El camino, que como Femenías (1996) muestra, nos remite a la pervivencia de Aristóteles en la forma de concebir el mundo.

Aristóteles había planteado una escala de los seres, con el varón griego a la cabeza, y detrás el resto de los seres (Femenías, 1996; Gilson, 1988). En el siglo XVII, de la mano de la revolución científica, la nascente ciencia biológica copia esta misma escala para ordenar los seres vivos de un mundo en expansión (Makinistian, 2004). No hay una revolución copernicana en la biología, sino una actualización de las jerarquías que se ocupó por fundamentar desigualdades de raza, clase y género (Merchant, 1980; Núñez, 2011).

Podemos pensar que esta construcción de jerarquías permite el deslizamiento entre los órdenes biológicos y los sociales. El proceso de feminización de la tierra no termina en los cuerpos, sino que se amplifica en toda una cadena de sentidos donde se inscriben los múltiples órdenes desde los que se configura el territorio.

Pero no es solo el espacio, es también el tiempo el que adquiere un carácter fronterizo. El tiempo patagónico tiene características que lo vinculan a lo femenino. El tiempo, en la tierra-india-frontera, es un tiempo que no pasa (Núñez y Casalderrey, 2017). La teoría de género evidencia que el tiempo doméstico es el tiempo de la rutina y de la repetición (Domínguez *et al.*, 2012). No es el tiempo de la producción. Hay algo del tiempo detenido en el tiempo doméstico, en tanto lo doméstico no termina de ser el espacio de la equidad.

Harvey (1998) indica que la modernidad establece una específica comprensión del tiempo y el espacio. La noción misma de progreso está implícita la reducción del espacio a una categoría contingente. El tiempo es el referente del cambio.

El espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil mientras que el tiempo, por el contrario, era la riqueza, la fecundidad, la vida.

En la Patagonia de la tierra-india el tiempo natural es el tiempo del retraso y la repetición (Núñez y Casalderrey, 2017). Esta es una de las marcas más claras de la permanencia de la frontera. Entre las diferentes muestras del retraso como natural, Núñez y Casalderrey (2017) ilustran el tema desde el único cartel de una pintoresca estación de tren, en la región de estepa, que señala “El tren que debía llegar a las Llegará a las porque se encuentra parado en el Km..... Firma El Jefe”. Retomamos esta ilustración no solo porque es el único cartel, pintado prolijamente sobre una pizarra negra. Sino para marcar que el retraso es la referencia de que el tren existe y sigue pasando, solo que con retraso. Nadie espera que nada llegue a tiempo, ni siquiera en el presente.

Albaladejo (1990) plantea un elemento más, la Patagonia es una región de frontera, pero atomizada, pues hay huecos en el territorio. Se trata de espacios que no son valorados en términos de políticas públicas y que se plantean casi antagónicos a la posibilidad de progreso. Son las áreas rurales alejadas de centros urbanos, justo las que remiten al imaginario de la tierra-india.

En este territorio, el retraso es la norma, y ese retraso muestra que el modelo tierra-mujer está fuertemente enraizado en la manera de concebir un espacio que no deja de ser frontera. En esa descripción, el cambio, o la gestión del cambio, aparece como una quimera. El progreso en una tierra marcada por el retraso es un imposible.

Desde esta construcción de frontera, que solapa espacio y tiempo, llegamos a la política respecto del territorio. Los supuestos están inscriptos en metáforas de género que habilitan nociones de cambio que remiten a sujetos que no son los que habitan (Núñez, 2016). Podemos pensar que el cambio es un no cambio donde se profundiza la marca de la feminización de la tierra. Es más bien un reclamo de permanencia.

Este posiblemente sea uno de los aspectos más llamativos de la noción de frontera que pervive. Hay algo del orden del cambio imposible. Porque fue guarda de valores ancestrales, como en el sur de Chile en la década de 1930. Porque es un paisaje intocado que no debe modificarse ni habitarse, como las áreas naturales protegidas. O porque por sus propias características se considera aún peligrosa, y

por ello referente de un tiempo que no llega, que es la más profunda de las fronteras, la de los espacios aún invisibles de los que hablaba Albaladejo (1990).

Sea como fuere, el cambio en Patagonia aún pasa por lógicas que antes que configurar dinanismos de articulación y autonomía, replican dinámicas de asimetría y dominio, muchas veces ligadas a miradas nacionalistas (Navarro, 2011; Azcoitia y Núñez, 2011). Ahora, entre tantas mezclas, hay una que permite reconocer la profundidad de las desigualdades necesarias para el sentido de frontera que abordamos y que nos lleva a otra de las dicotomías de la modernidad, la que separa humanos de no humanos.

Cruces imposibles

Descola y Palsson (2001) analizan la dicotomía entre sociedad y naturaleza, que está en el corazón de la diferencia entre lo humano y lo no humano (Haraway, 1999). Los autores entienden que la remoción de esta dicotomía, en el pensamiento moderno actual, que es el pensamiento científico, tiene un problema que no se puede eludir. La escisión entre la naturaleza y la sociedad marca el origen de la modernidad, y abandonar una es abandonar la promesa de la otra.

La Patagonia es conquistada en nombre de la promesa de progreso de la modernidad. Pero para establecer esa promesa, explícitamente se realizaron cruces que la propia modernidad niega. Entendemos que esta paradoja es uno de los anclajes más poderosos para comprender los sentidos que constituyen la idea de frontera en el territorio. Veamos algunos casos:

El caballo estadista

Es casi un mito, pero a la entrada de un pueblo llamado Trevelin hay un enorme cartel que indica la tumba de un caballo, el caballo Malacara. Cuando uno llega se encuentra con una placa homenaje, que en 2009 el propio gobernador de Chubut hace como recordatorio al cumplirse el centenario de la muerte del caballo, además de que tres feriados provinciales recuerdan su gesta. ¿Qué pudo hacer al caballo tan importante como para ser recordado con mayores honores que los de la mayor parte de los pobladores? Básicamente tuvo mucha destreza física. Permitió que John Evans sobreviviera. Evans, junto con unos compañeros, había viajado a la cordillera

para buscar nuevos lugares de asentamiento para la colonia galesa que se había instalado en la Patagonia unas décadas antes. Este grupo fue perseguido por unos pobladores originarios que asesinaron a todos menos a Evans, salvado por su caballo. El caballo fue caballo.

El galés pudo volver. En su retorno pudo contar lo que le sucedió y cómo eran los valles cordilleros, y dar los datos para armar la colonización del pueblo. Todo esto sería una anécdota menor si no fuera porque este pueblo fue tomado como referencia por la Corona británica, en el diferendo de límites de 1902, para que votara si las tierras que litigaban Argentina y Chile en la cordillera eran de un país u otro (Evans, 1994), y votaron por Argentina.

El caballo fue tomado como base de la argentinidad por un reconocimiento de derechos posibles otorgado por el gobierno británico. Y la historia de la argentinidad posible y del desarrollo, se pega al caballo. En este relato, la animalidad es la de los humanos-nativos; y la humanidad, como acercamiento al Estado que se quería establecer, aparece representada en el caballo antes que en el resto de los actores. La humanidad se establece en función de intereses estatales, y para ellos el caballo resultó un actor fundamental.

Las vacas imposibles

Veamos otro ejemplo, nadie puede habitar los Parques Nacionales, y menos aún las vacas, por una larga tradición de estudios que refiere al impacto de estos grandes herbívoros en el bosque (APN, 2019). Pero las vacas existen. Muchas veces son cimarronas, y como no tienen dueño se plantea que no existen para los censos y entonces no existen para nadie (Seoane, 2016). Son vacas inexistentes, a pesar de las referencias a las mismas en los últimos 100 años. Se plantean hasta como parte de manejos sustentables, pero que se niegan, desde la administración de Parques Nacionales, en cuanto no están involucrados en la dinámica dueño-animal (APN, 2019).

Al revés que el Malacara, su existencia se diluye como posibilidad en tanto no están asociadas a una propiedad. La única lectura que se admite sobre ellas es la de seres destructivos, a pesar que su marca no es obvia en el territorio excepto en las zonas afectadas por incendios o desastres similares (Seoane, 2016). La única vinculación posible con lo que no existe, es su destrucción, en cuanto

se admite su existencia. Animales a destruir en nombre del cuidado. Animales con antecedentes de cientos de años en la región, pero exóticos en la mirada sobre ellos. Animales que remiten a un poblamiento negado en la reinención del Parque Nacional que citábamos en la década de 1930. Son debates que no tienen respuesta dentro de los cánones de la modernidad, y que remiten al cruce de que animales y personas no solo se cruzan en reconocimientos, sino también en olvidos.

La oveja-pastor/a y la hidatidosis

La salud nos trae otro caso. La animalización de humanos se reconoce en las descripciones respecto de la similitud entre seres humanos y animales, para provocar la reproducción social de las enfermedades. El caso de la hidatidosis (Caruso, 2017), como enfermedad endémica patagónica es ejemplo de esto. Caruso (2017) señala que las ovejas (huésped intermediario) y los seres humanos (huéspedes accidentales) nos contagiamos de la misma manera. En ambos, ovinos y humanos, el parásito vive en estadio larval, siendo un embrión que, si ciertas condiciones son propicias, se convierte en una larva hidatídica viable. Estos embriones son activados en los seres humanos por la bilis humana; en los bovinos, ovinos y cerdos por los jugos pancreáticos, y una vez instalado el embrión, aumenta su tamaño en lo que la medicina denomina hidátide o quiste hidatídico (Caruso, 2017).

Caruso recorre cómo esta similitud en la biología deviene en similitud en el reconocimiento. El modo en el que se aloja en los órganos humanos, tiene a los ojos de los organismos de salud, una cierta correspondencia en los modos en los que se produce socialmente esta dolencia. Ovejas y personas se ven comportándose, y entonces contagiándose, de formas similares. Conductas animales tienen similitud con conductas humanas de los sectores que se presentan subalternizados, planteando que la costumbre es la responsable del estado de vulnerabilidad antes que una política de desatención.

Las ovejas se humanizan con la precaria condición de humanidad de sus cuidadores. La negación de la agencia económica parecería ligarse a este tipo de humanidad que vincula ovejas y pastores/as. Agamben (2006) refiere a la imposibilidad de dividir lo humano de lo animal.

Aquí vemos los cruces, que no solo existen, sino que alimentan la vinculación desigual propia de la construcción de frontera. Porque el territorio que recorren forma parte de los puntos invisibles, que ya vimos feminizados y ausentes. Frontera aún de un reconocimiento estatal que repare en sus especificidades.

La trashumancia en el territorio inviable

El movimiento tensiona el cómo pensar la frontera pues el movimiento aparece como un problema en vinculación con la idea de capital económico que resulta constitutiva de la forma de considerar a la Patagonia. Cuando Ebelot, en 1881, publica el porqué de la campaña militar que conquista la Patagonia, lo hace en estos términos:

Era necesario conquistar real y eficazmente esas 15,000 leguas, limpiarlas de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable, que la mas asustadiza de las asustadizas cosas del mundo, el capital destinado á vivificar las empresas de ganadería y agricultura, tuviera él mismo que tributar homenaje á la evidencia, que no espermentase recelo en lanzarse sobre las huellas del ejército expedicionario y sellar la toma de posesión por el hombre civilizado de tan dilatadas comarcas (Ebelot, 1881: XI).

En Ebelot es claro que el capital es la herramienta del control estatal, pero algo más, el capital es asustadizo y en estos escenarios hay que darle seguridad. Si a esta fuente sumamos la de Daus (1947), la idea de desconfianza se acerca en el tiempo, ya como parte de las características mismas de la actividad de trashumancia y producción de rumiantes menores a pequeña escala, que se plantea como económicamente inviable. Daus fue central para el diseño de la regionalización en Argentina. Es el principal geógrafo de mediados del siglo XX y es quien dio las bases para pensar los espacios del país, entre ellos, los patagónicos.

No es menor que Daus haya estudiado las montañas del Neuquén para indagar el “poblamiento marginal de la Argentina” (Daus, 1947: 383), de una práctica que reconoce mundial. Ubica a la trashumancia de montaña como consecuencia de

un determinismo geográfico, donde no solo los pastores trashumantes, sino que los propios animales, marcan la intensión de moverse de lugar de acuerdo con la estación, que da posibilidad a permanecer en un territorio que se plantea imposible para vivir. Solo el movimiento hace posible el habitar en los márgenes.

Silla (2009), mucho más cerca en el tiempo, analiza que trashumantes recorren y cruzan legalidades además de territorios. Lo chileno, lo argentino, lo étnico, lo legal, lo ilegal, se mezclan en las trayectorias, con ello, lo que se mueve, es mucho más que el arreo, con prácticas que Lanari (2019) reconoce tan fundamentales como ilegales.

Cabras, ovejas y pastores/as cruzan sus ontologías, no solo desde una enfermedad o desde un camino, sino desde una práctica donde lo marginal tiene elementos de clandestinidad. Esta frontera se establece en estos focos de marginalidad, y por ello aún es habitada por vidas inaprensibles desde el Estado, que para ser comprendidas mezclan referencias humanas y animales, donde la racionalidad se desdibuja en los actores del territorio.

La moral superior de lo bello

El bosque de las áreas naturales protegidas se reconoce con un halo de majestuosidad al que nos remite la figura de la princesa, con una imagen de realeza con reminiscencias aristotélicas. No cualquiera puede vivir y habitar estas áreas, pues hay un orden estético que se reconoce cómo estructural al correcto caminar, que incluso parece vinculado a una determinada edad. Esto llegó a ser tan extremo, que en Bariloche se arma una entidad deportiva que aún existe, el Ayecan Ruca, para explicar a las poblaciones mapuches cómo ver correctamente un paisaje que, según estas consideraciones, no podrían admirar desde sus propios cánones culturales (Méndez y Podlubne, 2008). La humanidad animalizada se aleja del orden de la razón y de lo bello, actualizando una valoración aristotélica en la Patagonia de mediados del siglo XX. El planteo de un no saber vivir o apreciar es recurrente en los espacios donde lo estético marca el recorte entre lo humano y lo no humano. Núñez, Aliste y Bello (2017) apelan a la idea de “bosque sagrado”, como parte de los argumentos de las concentraciones de tierra que se dan en Aysén, que nuevamente trae al capital

económico como referente de construcción de naturaleza. Nuevamente el capital aparece en el fondo de lo reconocido como humano, y desde allí marcando anclajes en la racionalidad que inscribe el territorio como frontera.

Reflexiones finales

Este artículo buscó sintetizar anclajes de desigualdad extraterritoriales que aún consolidan, en Argentina y Chile, la mirada de la Patagonia como espacio dependiente y fronterizo respecto del ordenamiento territorial general. Así reconocimos

- La incorporación colonial, que parte de conquistas militares.
- La ciencia, como herramienta de esa conquista que justifica el vínculo colonial desde la geografía.
- El capital, como elemento natural y deseable del territorio, antes que sus habitantes.
- El tiempo, que se marca en el territorio con un tiempo que no es el tiempo del progreso.
- La feminización de la tierra como subalternizadora.
- Lo humano resulta un cruce arbitrario entre sociedad y naturaleza, que ubica a los humanos locales en un sitio de subalternidad, que niega la capacidad de administrar su propia región.

La frontera se nutre de todos estos elementos. El reconocer las metáforas femeninas ayudan a visualizar las paradojas implícitas en estos aspectos. La pregunta por la frontera nos lleva entonces a la pregunta por el sujeto del cambio y de la racionalidad.

Esto fue explorado en estudios que buscaron revisar la separación entre sociedad y naturaleza, pero no para fortalecer la subalternidad, sino por el potencial de emancipación que implicaría reconocer agencias nuevas (Haraway, 1999). Se trata de sortear esta dicotomía a partir de pensar que el capital no es lo natural ni la medida de todas las cosas. Se plantea repensar los afectos como parte de los valores (Plumwood, 1993). Nada de esto aparece en el relato que elaboramos. Porque la frontera se da, justamente, porque no tomamos una mirada que permita ver las integraciones. Desde la construcción institucional se promueven mezclas para condenarlas como pervivencia del retraso.

La frontera se alimenta de una construcción de diferencias que aún existe, en formas variadas, dentro de la misma Patagonia. El objetivo de la síntesis propuesta es para pensar, en los diferentes abordajes, cuánto removemos y cuánto aún repetimos o suponemos. La síntesis hecha nos permite reconocer que la frontera se alimenta de nuestras propias relaciones sociales cotidianas, y entonces nos llama a revisar qué entendemos, y qué

deseamos que se entienda, de esta subalternidad que denominamos “Patagonia”.

Agradecimientos

A Andrés Núñez, por su invitación a participar en esta publicación. A las/os revisoras/es, por su atenta lectura y ayuda en la mejora del texto. A Carolina Michel, por el ejercicio de pensar juntas.

Referencias Citadas

- Agamben, G.
2006 *Lo Abierto, el Hombre y el Animal*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Albaladejo, C.
1990 Marginalisation spatiale de la paysannerie en Patagonie. *Mapa Monde* 90 (4): 34-36.
- Almonacid, F.
2009 *La Agricultura Chilena Discriminada (1910-1960) Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur*. CSIC, Madrid.
- APN
2019 *Plan de Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi - 2019*. Administración de Parques Nacionales, Argentina.
- Azcoitia, A. y Núñez, P.
2011 El clivaje regional de la primera guerra mundial. En *Miradas Transcordilleranas*, editado por P. Núñez, pp. 37-50. IIDyPCa- UNRN, Argentina.
- Benclowicz, J.
2012 Migraciones y representaciones populares en una ciudad turística. Notas sobre San Carlos de Bariloche, Argentina. *Diálogo Andino* 40: 83-96.
- Bustillo, E.
1971 *El Despertar de Bariloche*. Casa Pardo, Argentina.
- Bustillo, E.
1946 *Parques Nacionales*. Guillermo Kraf Ltda., Argentina.
- Caruso, P.
2017 *La percepción social de la hidatidosis: Un enfoque desde los pobladores y el equipo sanitario de la provincia de Río Negro*. Informe final Beca Salud Investiga “Dr. Abraam Sonis”, Ministerio de Salud, Argentina.
- Castelleti, J.; Villarroel, M.; Almdares, H. y Mercado, P.
2019 Historia del paisaje rural entre las familias de Paposo y Taltal. *Diálogo Andino* 58: 77-88.
- Daus, F.
1947 Trashumación de montaña en Neuquén. *Anales Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 8 (2): 383-426.
- Descola, P. y Palsson, G. (compil.)
2001 *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI, México.
- Domínguez, A.; Méndez, A.; Schwarz, P. y Camejo, M. (Compil.)
2012 *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Antropofagia, Buenos Aires.
- Ebelot, A.
1881 Introducción. En *Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia)*, editado por A. Doering, pp. VII-XXIV. Imprenta de Osvaldo y Martínez, Argentina.
- Evans, C.
1994 *Una historia entre Gales y la Colonia 16 de octubre*. John Daniel Evans “el molinero”. Clery Evans, Argentina.
- Femenías, M.L.
1996 *Inferioridad y Exclusión. Un Modelo Para Desarmar*. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina.
- Gilson, E.
1988 *De Aristóteles a Darwin (y Vuelta). Ensayo Sobre Algunas Constantes de la Biofilosofía*, Eunsa, España.
- Guevara, T. y Núñez, P.
2014 La ciudad en disputa. Economía y territorio en San Carlos de Bariloche. *Diálogo Andino* 45: 153-167.
- Haraway, D.
1999 La promesa de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad* 30: 121-163.
- Harvey, D.
1998 *La Condición de la Posmodernidad. Investigación Sobre los Orígenes del Cambio Cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hudson, G.
1997 [1893]. *Días de Ocio en la Patagonia*. El Elefante Blanco, Argentina.
- Iuorno, G. y Crespo, E. (Compil.)
2008 *Nuevos Espacios. Nuevos Problemas. Los Territorios Nacionales*. UNPAT-UNCo, Argentina.
- Lanari, M.R.
2019 Las prácticas tradicionales del sistema rural del norte neuquino y su impacto en la estructura genética de la Cabra Criolla Neuquina. Ponencia presentada en *Symposio Italo Argentino: “Crecer el Patrimonio: Trashumancia y Pastoreo”*, Bariloche, Argentina.
- Leal, P.
2018 *Students’ understandings of citizenship and citizenship education in selected public and private secondary schools in Chile*. Tesis doctoral en Educación, University of Sussex, Gran Bretaña.
- Lema, C. y Núñez, P.
2020 El exotismo y la cercanía en la construcción científica del espacio y la naturaleza en la Patagonia chilena y argentina. En *Araucanía-Norpatagonia III*, editado por A. Azcoitia. Editorial UNRN. Argentina. En prensa.

- Makinistan, A.
2004 *Desarrollo de las Ideas Y Teorías Evolucionistas*. Prensa Universitaria de Zaragoza, España.
- Maseey, D.
2012 Espacio, lugar y política en la coyuntura actual, *Urban* 4: 7-12.
- Méndez, L.
2010 *Estado, Frontera y Turismo. Historia de San Carlos de Bariloche*. Prometeo, Argentina.
- Méndez, L. y Podlubne, A.
2008 Atraer para Educar Recreando. El Proyecto Ayekan Ruca en San Carlos de Bariloche. 1934-1955. Ponencia presentada en 3ª *Jornadas de Historia de la Patagonia*, Bariloche, Argentina.
- Merchant, C.
1980 *The Death Of Nature: Women, Ecology And The Scientific Revolution*. Harper & Row, USA.
- Montalba, R.; Vieli, L.; Vallejos-Romero, A.; Zunino, H y Vera, L.
2017 Determinación de las fuerzas conductoras de la transformación ambiental de la Araucanía chilena: el "paisaje cultural" como marco de análisis. *Diálogo Andino* 54: 51-61.
- Múñoz, J.
2018 *Empresariado y Política: Estudio sobre las Relaciones Políticas de los Empresarios Germanos de la Provincia de Llanquihue (1891-1914)*. RIL Editores, Chile.
- Muñoz, J y Ther, F.
2013 El pescador en el imaginario científico durante la etapa de formación de la academia ictiológica chilena, 1829-1909. *História, Ciências, Saúde* 20 (4): 1621-1633.
- Navarro, P.
2011 Territorios marginales: Los desiertos inventados latinoamericanos. Representaciones controvertidas, fragmentadas y resignificadas. En *Los Desiertos En La Historia De América. Una Mirada Transdisciplinaria*, editado por D. Trejo, pp. 207-226. Univ. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Univ. Aut. de Coahuila, México.
- Navarro, P. (compil.)
2004 *Patagonia. Ciencia Y Conquista. La Mirada De La Primera Comunidad Científica Argentina*. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
- Navarro, P. y Williams, F.
2010 La construcción de la regionalidad de la Patagonia en las geografías regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova. Rev. Elect. Geog. Cs. Soc.* XIV (322). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1628>
- Núñez, A.; Aliste, E. y Bello, A.
2017 Discursos Ambientales y Procesos de Fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): de los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado. *Fronteiras: Journ. Soc. Tech. Envir. Sce* 6 (1). <http://dx.doi.org/10.21664/2238-8869.2017>
- Núñez, A.; Aliste, E.; Bello, A. y Osorio, M.
2017 *Imaginario Geográficos, Prácticas y Discursos de Frontera. Aisén-Patagonia desde el Texto de la Nación*. UCCH, Chile.
- Núñez, P.
2015 The "She-Land", social consequences of the sexualized construction of landscape in North Patagonia. *Gender, Place and Culture* 22 (10): 1445-1462.
- Núñez, P. y Lema, C.
2018 Botánica, ciencia y guerra. Un análisis de los Informes científicos de la "Expedición al río Negro (Patagonia)" de 1879. *Revista de Epistemología e Historia de la Ciencia* 2 (2): 27-50.
- Núñez, P.
2011 *Distancias entre la Ecología y la Praxis Ambiental. Una Lectura Crítica desde el Ecofeminismo*. Edlup, Argentina.
- Núñez, P. (compil.)
2016 *Sombras del Desarrollo*. UNRN-IIDYPCA, Argentina.
- Núñez, P.; Lema, C. y Michel, C.
2019 La animalidad patagónica y la modernidad marginal. *Tabula Rasa* 32: 81-101.
- Plumwood, V.
1993 *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge, Gran Bretaña.
- Ruffini, M.
2005 Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización. *Revista Avances del Cesor*, V (5): 132-148.
- Sagredo, R.
2016 Territorio y saber en disputa. La controversia limítrofe chilenoargentina sobre los Andes. *Asclepio* 68 (2), <https://doi.org/10.3989/asclepio.2016.24>
- Santos, M.
2000 *La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Ariel, España.
- Seoane, N.
2016 *Patrones de actividad y uso de hábitat de ganado semi-silvestre en el bosque andino patagónico*. Tesis doctoral en Biología. Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, Argentina.
- Shiva, V.
2016 *Staying Alive: Women, Ecology, and Development*. North Atlantic Books, USA.
- Svampa, M. y Viale, E.
2014 *Maldesarrollo. La Argentina del Extractivismo Y El Despojo*. Katz Conocimiento, Argentina.
- Uribe, D.; Vera, C.; Paicho, M. y Espinoza, G.
2017 Observatorio ecosocial para el seguimiento del cambio climático en ecosistemas de altura en la región de Tarapacá: propuestas, avances y proyecciones. *Diálogo Andino* 54: 63-82.
- Valverde, S.; García, A. y Bersten, L.
2008 *Relatos Patagónicos. Historias Familiares en la Construcción del Espacio Social en Villa Traful*. Editorial Ferreyra, Argentina.
- Vargas, M.; Núñez, P. y Lema, C.
2017 El adentro y el afuera en espacios de exclusión. La heterotópica cartografía patagónica. *Bitácora arquitectura* 36: 122-129.
- Willis, B.
1914 *El Norte de la Patagonia: Naturaleza y Riquezas*. Tomo I. *Estudio de los Elementos del Tráfico del Ferrocarril Nacional de Fomento desde Puerto San Antonio hasta el Lago Nahuel Huapi y sus Ramales dentro de la Cordillera hasta su Extensión Internacional con Término en Valdivia en Chile*. Nueva York: Scribner Press.

Nota

¹ Las nociones espaciales no son unívocas. Tomamos espacio como una totalidad social (Santos, 2000; Masey, 2012). Espacio es lo que está ligado a la organización y al funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, en algunos documentos analizados el espacio se toma reducido a aspectos biogeográficos.

Cuando referimos a territorio, apelamos a nociones de apropiación, ejercicio de dominio, control de una superficie que puede estar delimitado por lo político administrativo o no, lo que conlleva aspectos relativos a disputas o conflictos, e incluso a elementos afectivos. La región tiene un carácter local y la tomamos como sinónimo de Patagonia.